

DIARIO CONSERVADOR
DE LA MAÑANADirección y Administración
Carrera Flores Nº 39

EL DERECHO

Para todo lo relacionado con
este diario dirigirse al
Director de *El Derecho*

La Asociación de Agricultores

Constantes son las quejas que la prensa porteña dirige contra la Asociación de Agricultores; las columnas de los diarios hablan de continuo de ella y hacen hincapié sobre los perjuicios que de esta institución redundan en grave daño del pueblo ecuatoriano; sin embargo, la Asociación de Agricultores prosigue siempre airosa, despreciando las justas críticas, riéndose de protestas y reparos. Y, como si todos sus hechos fuesen de ninguna significación para el Ecuador, hoy, como aprobación de sus labores, el Ejecutivo acaba de crear un nuevo empleado con la *biroca de mil sucos mensuales*. ¿Y es posible tanto derroche? Mil sucos mensuales por el cargo de Intendente significan nada menos que otros tantos sacrificios para las pobres víctimas de la explotación y del engaño.

Actos de esta clase son verdaderos escándalos producidos por el Gobierno. Pues, si al pueblo se le predicaban los deberes que tiene para con la Patria, no se le ha de constituir en idelena víctima de los intereses particulares de dicha Asociación, porque de este modo se le coloca a la vera del camino desnudo y hambriento, privado hasta del escaso fruto del trabajo.

Un empleo de Interventor en una Asociación como la de Agricultores en que, como dicen los datos venidos de Guayaquil, «no hay operación alguna, ni hay compras de cacao porque no hay fondos si todas son deudas», es el colmo del escándalo y que viene en contra de los intereses públicos.

Llamamos, pues, la atención del Gobierno sobre punto tan trascendental y de funestas consecuencias.

Leonidas P. Zurita

Ha trasladado su Gabinete Dental a la Carrera Guayaquil Nº 33, casa de la señora Ana Ortega de Cabezas, frente a la Banca Universitaria.

**El Sr. Dr. D. Miguel Egas**

Anteayer fue el XXVIII aniversario del sensible fallecimiento de este eminente hombre público, por el cual se ofrecieron sufragios fúnebres en presencia de sus despojos mortales, que hoy descansan en una cripta del templo de Santo Domingo, resguardados por una modesta lápida. De entre tantos elogios que entonces se hicieron a la memoria del Sr. Dr. Egas reproducimos el siguiente artículo que, el día de las exequias decretadas por la Universidad Central, le dedicaron sus alumnos dos de los cuales, médicos notables, aún vivén, y son los Sres. Dres. Lucindo Alasida V y Maximiliano Ontañeda.

A la memoria del Sr. Dr. Miguel Egas (*)

Diéronse cita en la tumba del egregio ciudadano la Política y la Amistad, la Elocuencia sagrada y la Oencia Profana; y unidas y visitando luto, fuéronse allá para arrebatarse a la muerte su victoria.

Habló la Política y mostró al mundo esos despejos como el asiento en que por largos años se abrigó la inteligencia más recta; como el trono en que reinó la voluntad más enérgica; como

el albergue seguro de la verdad más inquebrantable. Y lloró la política por el hombre incorruptible; por que vio que en estos tiempos de común flaqueza, varón de ánimo levantado, aliento de los débiles y ejemplo robustecedor de los fuertes había sido el ilustre difunto. Palpó los estragos que la muerte y el egoísmo han hecho en las filas de los buenos y lloró porque perdía un intrépido adalid de esa falange. Pero la Política le ungió con el bálsamo de la inmortalidad y arrancó a la muerte ese trofeo colocando al hombre íntegro en el templo augusto de la Historia con la inmaculada vestidura de su honradez, y la corona inmarcescible de su fortaleza para

que fuese venerado de las generaciones venideras.

Habló la Amistad y, renovando dulces memorias, hizo ver en el muerto querido al amigo fiel, dotado de corazón generoso y de alma sensible. Nos le hizo admirar no sólo llevando con ánimo igual las miserias del destierro, sino procurando un hogar al compañero de ostracismo allí donde a él no le quedaban sino los recuerdos de la patria ausente. Vímosle discurrir afanoso por entre los adolescentes de remotas regiones con el prestigio de su saber y el tesoro de su bondad y entonces nos enseñó con sus consejos y nos cautivó con su sabiduría. Lloró la Amistad por el hombre generoso, porque el mundo tiene tan pocos y, no pudiendo sufrir que la muerte se llevase para siempre tanta virtud, abrióse el corazón y en él guardó la memoria del amigo fiel; y en ese corazón vivirá mientras lata en el mundo uno siquiera de los que le llamaron amigo.

La Sagrada Elocuencia vió plantada la cruz en esa tumba y señaló al que la ocupaba como hombre religioso. Le contemplamos con la antorcha de la fe, siempre brillante y robusta, en la mano. Vímosle, misericordioso, llevando al enfermo la salud; prudente, guardando en el impenetrable arcano de su secreto, cual en otra arca santa, los restos de las ajenas honras salvadas del diluvio de los vicios o de la humana miseria; abnegado, sacrificando su reposo y bienestar en pro del que sufría; y siempre creyente; y esas santas creencias fueron las que le sostuvieron y fortalecieron y ayudaron a practicar el bien. La Elocuencia Sagrada lamentó su muerte; pero le halló digno de ser alabado entre los magnates y merecedor de pasar a la posteridad entre los inmortales porque fue hombre religioso.

Habló a su vez la Ciencia y presentó ante nuestros ojos
(Pasa a la 4ª página)

(*) Este artículo es tomado del número 69 de los Anales de la Universidad de Quito, correspondiente al mes de abril de 1894.

El Sr. Dr. Dn.

Miguel Egas

El 10 del presente mes se cumplió el XXVIII aniversario de su sensible fallecimiento, que significó una pérdida nacional. Este distinguido hombre público nació en Otavalo el 13 de Junio de 1823 y fue uno de los buenos servidores de la Patria: como educador y hombre de ciencia, formó parte de aquel grupo tradicional de maestros—los Proaños Angulos y Espinosas—que dirigió la educación cultural de nuestros mayores en las cátedras del Seminario de San Luis y de la Universidad de Santo Tomás de Aquino; como hombre de administración, su probidad, honradez y espíritu de organización se pusieron de relieve en el Rectorado de la Universidad Central, en época en que este cargo lo confería la Junta general de doctores de Quito, en la Dirección del Colegio Académico de Pasto (Colombia) y en el Tribunal de Cuentas, al cual fue llamado por el gran García Moreno, precisamente para que el Sr. Dr. Egas fuese uno de los fundadores del Tribunal. Su amabilidad, que no andaba reñida con la firmeza incontestable de su carácter, su caridad al desvalido y su fe profundamente católicas, le granjearon el aprecio y el respeto de sus conciudadanos. Amante de la libertad, de la verdadera libertad que consagra la Santa Iglesia, y defensor del derecho, sus virtudes cívicas brillaron cuantas veces el patriotismo las reclamaba. Amante de las doctrinas republicanas, prefirió los vejámenes de injusta prisión, con los Mestanzas, Portillas y Cevallos, en el Congreso admirable del 67 y los sufrimientos del ostracismo en la época del capitán General, antes que tolear o servir de instrumento a que se conculcaran las libertades públicas. Hombre de ciencia, varón virtuoso, íntegro ciudadano, tal fue el Sr. Dr. Egas.

Ahora que han transcurrido tantos años de su muerte y que sus cenizas se han depositado en la cripta del templo de Santo Domingo,

hemos juzgado oportuno reproducir, de entre tantos elogios que se hicieron a su memoria, el artículo que en el día de las exequias decretadas por la Universidad Central le dedicaron sus alumnos de Medicina Legal.

No hay tutía

Dicen los librepensadores que cuanto más grande y fuerte es el hombre, menos necesita la religión.

Mentira, y gano.

Napoleón ha sido el hombre de más calzones que se ha paseado por Europa. Pues he aquí lo que acerca de sus últimos momentos refiere Michaud, historiador de su vida.

«Napoleón en los últimos momentos de su vida no se ocupó más que de deberes de piedad, de suerte que no permitía que el Pbro. M. Vignali se ausentase un solo instante de él. «Nació, en la Religión católica; quiero cumplir los deberes que me impone, y recibir todos los consuelos y auxilios que puedo aguardar de ella» Habiendo notado en su médico algunas señales de desaprobación, le dijo con energía: «¿Puede Ud. no creer en Dios? Todo proclama su existencia; y los más grandes genios han creído en él...» En otra ocasión riéndose dicho doctor a carcajada suelta y del modo más indecente de los preparativos que el emperador había mandado hacer para una ceremonia religiosa, reprendió Napoleón tan rudamente y en términos tan enérgicos, que Marchand que los oyó, no se atrevió a repetirlos.—El 29 de Abril, llamando al Pbro. M. Vignali, decía: *si, quiero al sacerdote conmigo, dejadme solo con él, y no digáis nada.* Introducing así el sacerdote junto al lecho de Napoleón, y permaneciendo solo con él, ejerció las funciones de su ministerio. Después de haberse confesado humildemente, el emperador poco antes tan orgulloso, recibió el santo Viático y la Extremaunción, y pasó toda la noche en oraciones y en actos de piedad tan tiernos, como sinceros. El día siguiente por la madrugada, yendo a verse el general Montholon

le dijo con tono afectuoso y lleno de contento: «general, soy dichoso; he llenado mis deberes; te deseo la misma dicha en la hora de la muerte. Yo tenía necesidad de esto, pues soy italiano, hijo de Córcega. El sonido de las campanas me conmueve; la vista de un gran sacerdote me da placer. Quería hacer un misterio de todo esto; mas no conviene ya; de bo, y quiero dar gloria a Dios».

Hasta aquí Michaud.

Ahora preguntamos nosotros a los librepensadores:

—¿Qué les parece a ustedes, caballeros? ¿Por qué se convertiría a última hora Napoleón y levantaría los ojos al cielo? ¿Sería por cobardía? ¿Sería por ignorancia? Ni una ni otra cosa podía ser tratándose de un hombre de su temple y de su talento.

—¿Pues que pudo ser?

—Lo contrario de lo que suponen los librepensadores. Esto es; que la religión es una gran verdad y que las grandes verdades, tarde o temprano, se imponen a todos los hombres sin excepción, sean grandes o pequeños, sabios o necios, ilustrados o ignorantes.

No hay tu tía.

Y desgraciado de aquel a quien no se imponen.

Ese es un ciego que jamás verá ya la luz; es un réprobo a quien no ha podido ablandar la misericordia.

De esos se encarga luego la justicia.

A. O.

Negocio de suma utilidad

Hará la persona que compare cualquiera de las dos casas o ambas juntas que están contiguas y situadas, la una en la carrera Chimborazo, y la otra en la carrera Bolívar; pues tienen agua propia, y un espacioso terreno para montar cualquier fábrica.

Los interesados pueden entenderse con el señor don Antonio Cevallos en su almacén junto a la Capilla Mayor.

A nuestros lectores

Ponemos en conocimiento de nuestros lectores que, desde el mes pasado, nuestro compañero señor Eduardo Caicedo Suárez está a cargo de la administración de El Derecho.

LA DIRECCIÓN.

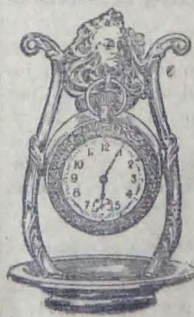
Carlos J. Mateus y García

realiza en su almacén, a precios sin competencia, sombreros para sacerdotes, calidad extra; neceser para señoritas y caballeros, arañas para luz eléctrica de Cristal de Bohemia, maletas de viaje, cortinas de seda, perfumería francesa y una infinidad de artículos europeos llegados en el último vapor.

MEDALLAS

Del Santo Cristo de la Agencia de Limpías, de la Virgen de la Medalla milagrosa, del Corazón de Jesús, del Corazón de María, de la Virgen del Carmen, de San José, de la Sagrada Familia, de San Vicente Ferrer, de la Virgen del Rosario, del Niño Jesús, de la Virgen María Auxiliadora, de la Virgen Dolorosa del Colegio de Quito, de la Beata Mariana de Jesús, del Niño de Praga, de la Virgen del Perpetuo Socorro, de San Alfonso María de Ligorio, de la Virgen del Lourdes, de la Virgen del Sagrado Corazón, de San Benito etc. etc.

LIBRERIA DE CARLOS WEBER.



Relojes Toda clase de relojes de oro, plata, níquel o acero. Relojes de repetición, cronógrafos, relojes de pulsera en oro, plata y níquel con máquinas finísimas. Relojes de pared y de mesa de la afamada fábrica norteamericana

“Ansonia”

CASA de PARDO, Carrera Venezuela 77.

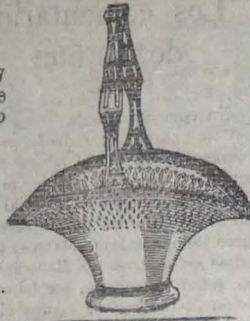
Quito VIII, 6.

Para obsequios

Artículos de adorno para salón y tocador; en plata y plaqué, de primera calidad y de gran gusto artístico.

Casa de Pardo

Joyería, Relojería y Óptica
Calle Venezuela, No. 77—QUITO.



El gran republicano

Masones y liberales, revolucionarios y comunistas, socialistas y demócratas de todas clases y condiciones; todos los que habláis de república, comunismo y liquidación social, desde la mañana hasta la noche; todos los que soñáis con la revolución eterna, único remedio, según vosotros, de curar los males del pueblo y conquistar sobre la tierra el reinado de la justicia y de la civilización; oídme, que tengo a mano un modelo de republicanos y quiero presentárolo.

Se trata de un hombre joven, sano, robusto, tal vez hermoso, tal vez muy rico, en quien tenía cifradas sus esperanzas la familia que le crió.

Un día ese hombre siente dentro de su corazón un fuego extraño; el fuego del amor a la justicia, a la verdad, al sacrificio, al bien de sus semejantes y rompiendo todos los lazos que le sugetaban; renunciando a sus riquezas, a su fortuna, a su porvenir, a su carrera, a los legítimos goces del matrimonio, a las caricias de sus padres y a cuanto pudiera alargarle sobre la tierra, lo abandona todo, se viste como un pobre y se entrega al servicio de la república; es decir, al servicio de los demás.

¿Qué os parece el tipo? ¿os gusta?

—¡Magnífico!
—Pues, escuchadme; aún os gustará más.

El sér de quien os hablo es un hombre que ha jurado con todo su corazón servir al pueblo sin pedirle jornal por sus trabajos; es un hombre que educa a los hijos de los pobres, tal vez con más solicitud que a los de los ricos; es un hombre que no teniendo nada, aún la limosna que recibe, la parte con

el pobre, cuando el pobre tiene hambre; es un hombre que en tiempos de epidemia abandona su humilde morada y lo mismo de día que de noche se constituye al lado de los apesados para auxiliarlos en todas sus necesidades; es un hombre que en tiempos de guerra corre a los campos de batalla, avanza hasta las primeras filas, soporta a los heridos, auxilia a los moribundos entierra a los muertos y, si es necesario, sacrifica su vida por salvar la de sus semejantes; es un hombre que en tiempo de paz se sepulta en las bibliotecas, y pasando allí encerrado días, meses y años, escribe libros, estudia, lee, medita, trabaja y todo sin más fin que ilustrar al pueblo en el conocimiento de la verdad; es un hombre que por extender la luz de la verdadera civilización, recorre las más lejanas tierras, penetra en los bosques, atraviesa los desiertos, se expone a mil peligros y no pocas veces pierde la existencia bajo el hacha del salvaje; en fin es un hombre que, entregado en cuerpo y alma a servir la causa de la justicia, de la verdad y del bien, que han sido siempre la causa nobilísima del pueblo, no teme defender públicamente su santa bandera. Abrazado a ella anatematiza el egoísmo, las pasiones, los vicios, las maldades, las tiranías, las injusticias; y cuando perseguido por los hombres corrompidos que le aborrecen, se ve precisado a huír, lo hace con la sonrisa en los labios bendiciendo a sus mismos perseguidores.

—¡Magnífico tipo! ¡héroe sublime! ¡decidnos dónde está!

—¡Miradlo; por allí viene.

—¡¡¡Horror!!! ¡¡¡Un capuchino; un fraile!!!

—Un fraile, sí; ¿de qué os asustáis?

—De.... de....
—Yo lo diré; no os precipitéis. Os asusta ese fraile, porque es mejor republicano que vosotros; porque defiende la libertad del bien y vosotros queréis la libertad del mal; porque predica las virtudes; y vosotros amáis los vicios; porque practica la pobreza, y vosotros queréis las riquezas; porque recomienda la obediencia y vosotros queréis la rebelión, en una palabra, porque su bandera es la bandera de la verdad, la abnegación y la virtud; y vuestra bandera es la bandera de la iniquidad, la mentira y el egoísmo.

¡Ah! librepensadores y masones, revolucionarios y socialistas, comunistas y liberales de todas clases y condiciones, todos los que soñáis con la revolución eterna, como único medio de conjurar los males del pueblo, si vuestras ideas y vuestras obras fuesen como las de ese fraile aborrecido, ha mucho tiempo que los males del pueblo estarían conjurados; porque realizada la revolución en vuestros corazones, que es donde primero necesitáis realizarla, pronto quedaría establecido en el mundo el reino de la paz universal.

O lo que es lo mismo, la soberanía social de Jesucristo que es la verdadera República modelo.

A. O.

Libros recomendables

- A María, manojito de amores \$ 1,25
- Berthe, Jesucristo, su vida, su pasión, su triunfo < 4,00
- Caminó Nessi, Versos para los niños < 2,30
- Coloquios Eucarísticos..... < 2,40
- Copeda, El Mes de las flores..... < 2,40
- Comentario al Directorio espiritual de San Francisco de Sales..... < 3,20
- Diccionario de bolsillo..... < 2,90
- Estelella, Ciencia recreativa..... < 12,80
- Faber, Al pie de la Cruz o los Dolores de María.... < 4,80

- La vida de los insectos < 3,00
- Gentelles, Pequeño Mes de San José..... < 1,20
- Gentelles, Pequeño Mes del Sagrado Corazón..... < 1,15
- Grou, Manual de las almas interiores..... < 4,60
- Herranz, Compendio de Historia de la filosofía..... < 5,60
- Hillaire, La Religión demostrada..... < 7,30
- Jiménez Campaña, Libro de las veladas..... < 3,60
- Juan de Dios Peza, Recuerdos y Esperanzas... < 3,20
- Knopfler, Manual de Historia eclesiástica..... < 10,50
- Llovera, Grammatica classica latinatis..... < 11,20
- Lomas, Diccionario latino-español..... < 7,20
- Mallinoud, Catecismo de la infancia. Preparación dogmática y moral para la primera comunión. Nueva edición 1921..... < 4,00
- Manjón, Hojas evangélicas y pedagógicas del Ave María..... < 4,00
- Fabre, J. H. Costumbres de los Insectos..... < 3,00
- Mesihler, Meditaciones sobre la Vida de Nuestro Señor Jesucristo, 3 tomos < 14,40
- Mir y Noguera, La Creación según que se contiene en el primer capítulo del Génesis. 2 tomos < 14,60
- Misal de los fieles. primer tomo: *Domínica*. Nueva edición en papel a la india..... < 8,00
- Pensamientos de Sor Teresa del niño Jesús..... < 1,75
- Pavissich, Mujer antigua y mujer moderna..... < 4,80
- Pavissich, Un Cáncer de la Civilización..... < 4,20
- Reixach, Gramática latina Resumen gráfico de la Historia del Arte con 360 grabados..... < 2,80
- Ternuras del Corazón Inmaculado de María..... < 1,35
- Uriarte, El reinado del Corazón de Jesús en España..... < 3,50
- Valencia Ourbis, Colección selecta de cánticos sagrados populares, 3 tomos..... < 19,00
- Vercruyse, Meditaciones prácticas para Comunidades religiosas, 2 tomos.. < 15,80
- Vida de la Santa Virgen, según meditaciones de Ana Catalina Emmerich < 7,00
- Zarzuélas para niños y niñas un gran surtido.

Librería de Carlos Weber.

Anuncie usted en este diario y tendrá éxito

El Centenario y la fortuna

Las obras del Centenario pueden enriquecer a muchos que trabajen con entusiasmo; en esta virtud, ofrezco en venta a los honrados trabajadores de Quito dos canteras abundantes y de buena calidad, un tejár y terreno para plantación de eucaliptos, una casa con su respectivo terreno que mide 32 metros de frente y 40 de fondo, apropiado para la instalación de cualquier fábrica o industria. La venta se hará de todos los inmuebles o de alguno de ellos a elección del comprador, a quien se le dará facilidades para el pago. También se acepta cualquiera combinación de negocio o sociedad en los referidos inmuebles.

Referencias se darán en la carrera Rocafuerte casa N° 101 frente al Panteón, o en esta imprenta.

(Viene de la 1.ª página)

agobiada de coronas la venerable cabeza del difunto. Si guió por el sendero de la vida y nos hizo admirar al niño segando con mano toda vía insegura los laureles que brazos robustos no alcanzan. Vimos al joven, virgo en ciencia, merecer la palma en las arduas y nobles batallas del pensamiento. Hombre ya, le vimos en la cátedra derramando en las mentes juveniles la benéfica semilla de la ciencia. Cultivador incansable, nunca le fatigaron sus labores y lleno de abundantes frutos en la vejez, le contemplamos imperturbable y sereno en su trabajo sin que un solo día cediese su puesto a la debilidad o la indolencia. Atado al deber, jamás de él supo desligarse y fue siempre el espejo en que se miraron la más asidua laboriosidad y el más noble desinterés. Esto dijo la Ciencia y lloró al hombre sabio porque había muerto; pero se acordó de que la Sabiduría se asienta al lado de la Inmortalidad y peleó la Ciencia con la muerte y la venció y lo colocó en ese templo soberano al hombre íntegro, al amigo fiel, al mortal virtuoso, al varón sabio.

La Política y la Amistad, la Elocuencia Sagrada y la Ciencia Profana depositaron sus coronas en esa tumba esgrada; pero aun hay un lugar vacío y en él falta una corona; es la de la Gratitude. Aun no ha hablado y jamás supo callar los beneficios recibidos. ¡La Gratitude! ¡Cuán to dijera si toda la que se debe a esa tumba hubiese de hablar...! Desde el infeliz a quien devolvió el ilustre difunto la salud perdida hasta el hombre de Estado a quien enseñó con el ejemplo e ilustró con el consejo, todos deberíamos hablar movidos por la gratitud. Empero, manifiéstese aquí la de sus discípulos, la de sus últimos discípulos a quienes tantos favores dispensó. Llevemos a la tumba de nuestro venerable maestro la voz de nuestro agradecimiento y las lágrimas de nuestro afecto. A todos hizo el bien y su muerte ha llevado la aflicción a todos los corazones; pero si todos están unidos a él con

dulces lazos, ningunos, después de los de sus deudos tan estrechos como los nuestros. Cumplamos, pues, con el justo anhelo de nuestra alma; paguemos al maestro si quiera una parte de la deuda de respeto y agradecimiento que le debemos; manifiestemos a la sociedad que no están flojos como ella se imagina los vínculos que unen a maestros y discípulos; protestemos que la muerte no ha podido romper los que nos unían a nuestro venerado maestro, pues ha de vivir su dulce memoria entre nosotros embalsamada con el incorruptible aroma de nuestra gratitud; y vivirá porque la muerte jamás tuvo poder sobre la virtud ni la sabiduría.

Quito, abril 10 de 1894.

Los alumnos de Medicina Legal e Higiene Pública.

Lucindo Almeida, Maximiliano Oatavada, Juan Antonio López, Alberto Sánchez.

Por nuestro derecho público

El Poder Judicial ecuatoriano acaba de sentar un precedente muy digno de su ilustración e independencia, negando la inscripción de una sentencia de divorcio dada en Panamá, según esas leyes; siendo así que los esposos son ecuatorianos y se casaron en Quito, según la ley ecuatoriana. Sepa, pues, al público tanto del Ecuador como de Panamá que el matrimonio de los ecuatorianos Sr. Dr. J. J. Moreno Ponce y la Sra. doña Rosa Elvira Moreno Ponce, subsiste y produce sus efectos civiles, aun cuando dicho doctor haya pretendido disolverlo al amparo de las leyes panameñas, alcanzando una sentencia que carece de fuerza legal y que no se compeadece con la soberanía de nuestra legislación respecto al estado de las personas.

Suscríbase Ud a este
DIARIO CATOLICO

Cigarillos Full Speed antigripales

Eficaces y de exquisito gusto los encontrarán de venta en la agencia del señor Gabriel Mateus, plaza de la Independencia y en el Pasaje Royal.

Los comentarios de Rañón

Un comentarista de "la pléyate" se exhibió ayer desde las columnas de un diario liberal en el sentido y forma en que lo previmos en la edición de ayer al explicar las palabras del Reverendísimo señor Canfigno Mateus, transcritas en la hoja del Reverendísimo señor Provicario, por faltarles, como lo anotamos, alguna claridad.

Es, pues, el caso que esta sola circunstancia ha bastado y sobrado para que el erudito Rañón les exprimiere sus cantares a "la pléyate de la hermosa Paula de los tiempos del célebre Ronsard" y a "la de Alejandría de Tolomeo Filadelfo", en consorcio con "el sabio Merlín y Pentapólin de la Trapobana" y con el auspicio de las negras hijas de Cadmos: ¡una delicia! ¡una delicia!...

Asienta pues, Rañón, el erudito y el gracioso, que "nos han desautorizado" porque "hemos mentado", porque "le hemos hecho decir" al Reverendísimo señor Mateus lo que él no había dicho ni enseñado.

No, gracioso, la frase citada en la consabida hoja es, lo repetimos, contestación, respuesta dada por el Reverendísimo señor Mateus al "cargo o suposición de que el catequista hubiese concurrido con sus escritos, revisiones y correcciones a un diario", contraviniendo la terminante prohibición de que el Clero escribiese en periódicos sin permiso de la Reverendísima Autoridad Eclesiástica, bajo pena de suspensión.

Pues, si considerado lector, Rañón nos acusa como lo habíamos previsto; y por esto, "para evitar comentarios malignos, o por lo menos infundados y ligeros" [permítasenos invocar una respetable frase] "habríamos deseado nosotros que se publicase íntegra la contestación del Reverendísimo señor Mateus", dijimos ayer en una nota inicial, explicativa de aquel texto, y que puede leer el chistoso.

Pero insistimos ahora, acérquese al tal o quienquiera al Rmo. Sr. Mateus y pregúntele, si El Derecho se ha tomado la libertad de "hacerle decir", en algún punto, lo que no ha dicho su Sría., o de comentar, como la péñola de Rañón asevera. Nada de comentarios, ni un ápice de desvío de la verdad, tal fue nuestra consigna al proponernos reseñar las saludables enseñanzas del Rmo. Sr. Mateus: los comentarios, añadidos entonces, serán obra propia nuestra y separada de lo que lleve el

título de Conferencia; es a saber en artículos diferentes. ¿Nos entenderá el varón chistoso?

Pregunte asimismo el erudito a los centenares de oyentes; y ellos le dirán que tan estricto se ha andado El Derecho en ofrecerles la sustancia de la doctrina, la verdad escueta, predicada por el Rmo. Catequista, que les ha parecido a esos oyentes que han leído u oído nuestros resúmenes, estarle oyendo o leyendo al propio Catequista hasta el punto de alabar unos nuestra retentiva, y otros de decirnos que el Rmo. Sr. Mateus nos daba sus trabajos escritos con su puño y letra. Y la razón es porque para respetar la verdad predicada, una pluma expedita y voraz se ha tomado el trabajo de seguir al catequista con la habilidad y la destreza del taquígrafo.

Pero, dejando aparte explicaciones secundarias, tornamos a pedir que puede cualquiera, no sólo Rañón concurrir a entenderse con el Rmo. Sr. Mateus; y si aquél abraja en su pecho hidalgía y ouena fe, pedimosle, como condición previa para entenderse con la seriedad y entereza de los periódicos conservadores, a los que el infeliz desprecia, que se digne publicar antes la terminante respuesta que le dará el Rmo. Sr. Mateus.

Y no nos vengan a predicar moralidad y amor a la verdad quienes conviene que pesen sus escrituras antes de menearlas....

Censo Provincial del Pichincha

Para facilitar la acertada administración de los intereses provinciales; para evidenciar el aumento o disminución de los habitantes; para encontrar la solución a muchos problemas sociales; para esto y no para otra cosa se hace el Censo.

(Propaganda de la oficina de Seguridad y Estadísticas).

Convocatoria

De orden del Presidente del Directorio Provincial Conservador del Pichincha, se convoca a sus miembros a una sesión que tendrá lugar el domingo 12 del presente, a las 10 a. m., en la casa del Dr. Virgilio Chiriboga.

El Secretario.

Por la prensa católica

En la Administración de El Derecho se sirven las suscripciones del semanario LA VOZ DEL CIUDADANO. Recomendamos la lectura de esta importante publicación y pedimos a los católicos quiteños que se acerquen a nuestra redacción a recibir el expresado periódico, que cuesta el insignificante precio de veinte centavos mensuales.